

opción por los pobres, opción de clases

Francisco Martín

I. LA OPCION CRISTIANA

La opción cristiana es una progresiva toma de conciencia de lo que significa "seguir a Jesús". Cada cristiano debe vivir esta opción en su mundo pequeño y en su mundo grande: en el hoy complejo de cada día y en el aquí complejo de cada lugar.

El seguimiento de Cristo tiene una serie de implicaciones, que cada cristiano debe descubrir y actualizar. Son implicaciones personales, sociales y eclesiales ...

1. COMO OPCION, es una actitud humana libre y radical. En ella los cristianos comprometemos toda la persona en todas sus dimensiones y a todos los niveles. Es una actitud global y globalizadora, que nos ayuda a integrarnos con nosotros mismos, con los demás y con todas las cosas: nos ayuda a situarnos como personas en la sociedad y en el conjunto de la creación. Pero además implica una progresiva revolución en el campo de las relaciones, a las que se le intenta dar un significado nuevo.

La opción cristiana se puede decir que tiene que ser la opción radical o la fundamental. Esto significa que las demás opciones —pequeñas o grandes— encuentran en ellas su sentido, reciben de ella su orientación y apoyan en ella su consistencia.

Es así como la opción cristiana "puede" convertirse en una opción integradora y liberadora de todo lo que es la existencia humana, que progresivamente se va purificando y planificando ...

2. COMO CRISTIANA, lleva a la persona a buscar su centro en Jesús el Cristo de Dios. Los cristianos encontramos en Jesús el **objeto de nuestra opción**: en El se nos revela un rostro nuevo de Dios que está empeñado en hacer nuevas todas las cosas desde la Verdad, la Justicia, el Amor y la Solidaridad ... Pero además Jesús es el **modelo de nuestra opción**: nos encontramos frente a Jesús, que en su vida histórica se nos presenta como Alguien plenamente libre. Pero con una libertad que es siempre fruto de una opción, no de una exigencia o de un mandato o de una obligación: de una opción interior asumida y vivida. Su libertad le iba dando una madurez humana en sus relaciones con las personas, con las cosas y con Dios.

3. COMO OPCION CRISTIANA, nos ayuda a los cristianos a vivir la presencia del Dios de Jesús escondida en la creación y en la humanidad; nos ayuda a vivir nuestra fe purificándola de todo tipo de reducciones: la superficialidad de una fe tradicional, el dualismo de una fe no integrada en la vida, el individualismo de una fe que no se sabe comunicar, la parcialidad de una fe que se queda en prácticas exteriores o que se sitúa en momentos o aspectos parciales de la existencia ...

También como opción cristiana nos abre a la luz y a la fuerza del Espíritu de Jesús para saber trasponer a nuestro mundo lo que fue, en el suyo, Jesús el Cristo; nos ayuda a centrarnos en la pequeña historia personal y a saber situarnos críticamente en la gran historia de nuestros tiempos; nos empuja a leer, con una lectura comprometida, los signos de los tiempos; nos abre a la trascendencia de Dios, que ahora se nos revela muy cercano, en la libertad de los hijos de Dios.

Por la fuerza de nuestra opción cristiana nos convertimos en **hombres nuevos** que, liberándose, liberan a los demás y se dejan liberar por ellos. Este proceso liberador, al ser profundamente humano, es profundamente divino por el acontecimiento Jesús de Nazaret: en El Dios se hace, no Dios de opresión o esclavitud, sino de amor y liberación¹.

II. OPCION POR LOS POBRES

Uno de los frutos de la "discutida" Teología de la Liberación, ha sido la llamada de atención sobre los pobres. Hoy, entre los cristianos, es un tópico la "opción por los pobres", o la "opción preferencial por los pobres", como exigencia que brota del Evangelio.

El mismo documento que el Cardenal Ratzinger ha elaborado para hacer algunas observaciones a la Teología de la Liberación, dice claramente: "Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquéllos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a la "opción preferencial por los pobres". De ninguna manera podrá servir de pretexto para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia" ².

La opción por los pobres debe significar dos cosas: a) optar por destruir la pobreza en aquellas personas, grupos, países o continentes donde se dé y al nivel en que se dé; b) hacerlo asumiendo que la pobreza no se puede nunca destruir desde la riqueza.

(1) Para una ampliación de esta primera parte, que hemos reducido a una síntesis muy esquemática, puede verse: J. GOMEZ CAFFARENA, *¿Cristianos hoy?*, Cristiandad, pp. 193 ss.; G. GUTIERREZ, *Praxis de liberación y fe cristiana*, Ediciones Z; A. FIERRO, *La fe y el hombre de hoy*, Cristiandad; F. SEBASTIAN Y AGUILAR, *Antropología y teología de la fe cristiana*, Sígueme, pp. 165 ss.; J. RAMOS REGIDOR, *Jesús y el despertar de los oprimidos*, Sígueme, pp. 471 ss.

(2) Cf. *Algunos aspectos de la Teología de la Liberación. Instrucción de la Santa Sede y otros documentos*, PPC, Introducción.

Optar por destruir la pobreza implica optar por los pobres: siendo rico, hacerse pobre para que no haya pobres. Es lo que realizó en su vida Jesús de Nazaret, que siendo rico se hizo pobre para liberar de la pobreza a todos los pobres. Desde esta opción muy clara hay que denunciar toda ambigüedad teórica y práctica, así como cualquier tipo de paternalismo más o menos camuflado.

1. Quiénes son los pobres

En tiempo de Jesús la mayoría de las personas eran pobres: los que carecían de bienes materiales para vivir, los marginados, los esclavos, los leprosos, los que no tenían cultura y no sabían la Ley, los pecadores ...³

Gustavo Gutiérrez dice: "La pobreza material, según la Biblia, es una situación inhumana, fruto de la injusticia y el pecado; la situación de pobreza no puede nunca ser un ideal cristiano"⁴.

Esta situación vista desde el cristianismo de hoy se puede describir en estos cuatro apartados:

a) **Situación de dependencia.** Toda relación humana es una dependencia. Pero puede ser dependencia liberadora, que en lugar de empobrecer nos enriquezca mutuamente. Esta no segrega pobreza.

La situación de dependencia que crea pobreza es aquella que margina a las personas, a los pueblos, a los continentes ... Es aquella que los utiliza en favor de las personas o grupos dominantes ... En toda dependencia hay dos polos, el que depende y de quien depende.

En este caso se depende siempre del "señor", que oprime, que utiliza a los demás en su beneficio, que se erige en colonizador. Es el que – persona, o institución – toma las decisiones que afectan a las personas o grupos dependientes. El que depende puede tener la impresión de ser libre, pero no lo es. O bien su libertad está reducida a una serie de aspectos superficiales y secundarios. Son personas, países o continentes, que están sometidos a los intereses económicos o culturales de los dominantes: la mayoría de los parados no tienen en sus manos la toma de decisiones necesarias para poder encontrar un trabajo y un salario ...; la mayoría de los consumidores "consumen" aquello que interesa a personas o instituciones que deciden sutilmente por ellos; el Tercer Mundo está ejecutando económica y políticamente aquello que los "poderosos" deciden por ellos y en función de la política y de la economía de los mismos poderosos.

La Iglesia ha segregado pobreza con su doctrina sobre la caridad y con su praxis disciplinar: ha creado grandes sectores de pobreza prohibiendo pensar

(3) A. DIEZ MACHO, *Actitud de Jesús ante el hombre*. Studium.

(4) G. GUTIERREZ, l.c.

libremente. Con muy buena fe ha estado durante siglos favoreciendo una situación de dependencia, que tenía suma importancia en los sectores económico, político y cultural.

b) **Situación Inhumana.** Los teólogos de la liberación, al hacer el análisis de la pobreza, hablan del "no-hombre". Los pobres son quienes están subsistiendo, no viviendo una vida que pueda llamarse humana. Si no es humana no puede ser cristiana. Están privados de lo más elemental que se exige para vivir humanamente: bienes materiales como la comida suficiente y digna, como la vivienda, el vestido, los servicios higiénicos y sociales ... Están privados de aquello que es más elemental para poder desarrollar con un mínimo de dignidad la vida humana, la vocación que brota de la misma naturaleza: la posibilidad de desarrollar libremente sus posibilidades y capacidades intelectuales, sensitivas, afectivas y sociales, en orden a vivir en comunidad – en sociedad – enriqueciendo a los demás y dejándose enriquecer por ellos.

c) **Situación Injusta.** La pobreza es una situación de injusticia por dos motivos. En primer lugar, porque es el fruto de una organización social y de una gestión económica en la que no se respetan los derechos fundamentales de amplios sectores de la humanidad, y se conculcan sistemáticamente los derechos a una vida digna, a veces a poder vivir (o sobrevivir), a una dignidad humana, a un respeto de las propias ideas, a la libertad ... En segundo lugar, porque inmensas bolsas de pobreza en el mundo son fruto de la injusticia de los países ricos que explotan a los países pobres, de las multinacionales que se enriquecen aumentando sus poderes y sus ingresos, a costa del sudor, de la dignidad y de la libertad de todos aquellos que llamamos pobres. No son pobres. Los hacemos pobres con nuestras injusticias.

d) **Situación de pecado.** A la luz del Evangelio, la pobreza es el mayor exponente del pecado de nuestro mundo. Con los pobres, de un modo más sofisticado se comete el pecado de quienes mataron a Jesús. Como entonces para Caifás, hoy, para muchos, conviene que no uno, sino muchos mueran (vivan inhumanamente) para que el "pueblo" se salve, es decir, para que no cambien las cosas.

El mensaje de Jesús sigue siendo molesto en muchos sectores de la sociedad. Es un mensaje de libertad, de amor, de justicia, de verdad y de solidaridad. Es el mensaje que selló con su muerte. No da pié a la pobreza.

Si hay pobres es porque hay pecado. Todos los pobres del mundo están denunciando el pecado del mundo, de las estructuras injustas, de las sociedades instaladas y egoistas, de las personas de bien que utilizan en su favor a los demás ..., de los hombres o sectores sociales moralizantes ... que prefieren sus beneficios (no solo económicos) a costa de la verdad y de la dignidad de otros hombres o sectores sociales.

Los pobres denuncian el pecado de los cristianos y de la Iglesia, que han desvirtuado o interpretado el mensaje liberador del Evangelio en su provecho. Los pobres denuncian nuestros pecados.

2. Jesús optó por los pobres.

Ante todo interesa destacar que, para Jesús, la pobreza era un mal que había que deshacer. Su mensaje central es el de la Buena Noticia: dar la vista a los ciegos, el oído a los sordos, la vida a los muertos y el evangelio (la liberación) a los pobres. Pero, además destruir la pobreza, que era la misión que el Padre le había confiado, no se podía hacer desde fuera, desde la Ley, desde la riqueza, sino que era necesario hacerlo desde dentro: optando por ser pobre, para destruir la pobreza desde la misma pobreza. Los ricos no pueden evangelizar. Sólo evangelizan los pobres. Por eso Jesús optó libremente por ser pobre y, desde su situación de pobreza, denunció, de palabra y de hecho, las causas de la misma.

Jesús, revelación de Dios, no es un hombre histórico neutral. Para El no es posible liberar de la pobreza cuando se está instalado en la riqueza. Para que no haya pobres tienen que desaparecer los ricos, que son quienes segregan pobreza. Jesús, si quería liberar a los hombres de la pobreza, no podía ser rico. Optó deliberadamente por la pobreza. Esta opción ha sido asumida por Dios.

3. El cristiano opta por los pobres.

La opción del cristiano por los pobres brota de su opción cristiana y por tanto del seguimiento de Cristo, que se profesa por la fe. ¿Qué significa optar por los pobres aquí y hoy? Desde luego no se trata de un acercamiento "religioso", distante, desde fuera, desde una situación distinta a la de los pobres, desde nuestro poder o desde nuestro saber ... No es aportar a los pobres nuestra ayuda paternalista y exterior para aliviar – más o menos – sus urgentes necesidades. No es aportar una solución teórica a sus problemas ...

Pero nadie está llamado a dejar de lado su ser, su saber, su cultura, sus cualidades y posibilidades, los medios de que dispone. Una opción que no sea desde lo que somos y desde lo que tenemos, sería una opción falsa. Lo que, por otra parte, sí tenemos que dejar de lado, en nombre de la verdad, es el cómo vivimos o el cómo utilizamos nuestros saberes y nuestras cualidades ...

Optar por los pobres es hacernos pobres: despojarnos de todo interés o ambición y saber poner al servicio de los demás lo que somos, lo que tenemos y lo que sabemos ..., conscientes de que les pertenece tanto o más que a nosotros. Haciéndonos pobres participaremos de una serie de valores evangélicos, escondidos en el mundo de los pobres y de los que es posible que no se tenga conciencia.

Esta opción es revolucionaria y, como tal, está llamada a cambiar el signo de las relaciones humanas: espontáneamente se hacen horizontales y evangélicas. El Evangelio deja de ser una mercancía que aportamos, más o menos gratuitamente, para convertirse en intercambio de vida, en el que todos somos al mismo tiempo evangelizadores y evangelizados y nadie es más que nadie.

En una opción sincera, radical, concreta ... vivida entre personas pobres concretas: parados, drogadictos, alcohólicos, marginados, hambrientos, rateros ... Ahí podemos descubrir la fuerza misteriosa del Dios de Jesús y de su Evangelio como un grito que pide la liberación. Se lo pide a su Iglesia, a cada uno de los cristianos, a cada una de las comunidades. Se nos pide que nos convirtamos de raíz para que los pobres sean evangelizados y para que su evangelización nos evangelice. Sólo los pobres son evangelizados y sólo los pobres evangelizan.

Optando por los pobres entramos en la dinámica del Dios de Jesús, sin dejar de ser lo que somos, de tener lo que tenemos o de saber lo que sabemos; pero convirtiendo nuestro ser, nuestro tener y nuestro saber en lugar de comunión y de liberación. Liberando a los demás de sus opresiones podemos liberarnos nosotros de las nuestras ... y hacernos capaces de descubrir entre los pobres el rostro verdadero del único Dios verdadero.

4. Problemas en la opción por los pobres

a) **Opción por los pobres y universalidad cristiana.** Yo no creo que pueda ser cristiana una opción por los ricos. Si esto es así, el Evangelio ¿no es para todos?

Según el Evangelio los ricos son aquellas personas o sectores sociales que segregan pobreza. Son las fuerzas del mal, que crean en el mundo opresión, marginación, pobreza, pecado ... ¿Es posible que, en nombre del Evangelio, se pueda optar por los ricos?

Pero al optar por los pobres nos comprometemos no a destruir o a mandar a los infiernos a los ricos ..., sino a liberarles del mal que está en ellos impidiendo la universalidad del Evangelio. Por eso la opción por los pobres es la única manera de hacer universal al Evangelio. Sólo desde ella podemos comprometernos con todos en serio. Podemos comprometernos con la liberación: a los pobres se les libera de la opresión y a los ricos de las riquezas opresoras, de las que ellos son también víctimas⁵.

No se opta por los pobres para que sean pobres. Sino para que sean personas libres y señores de su vida. No se puede optar por los ricos. Si quieren liberarse, los ricos tienen que hacer suyo el camino de Jesús, que es el camino de los oprimidos y de los pobres.

b) **Opción por los pobres y "vida eterna".** Si acentuamos la opción por los pobres, en muchos sectores surgirá una pregunta: ¿no estaremos dejando de lado la "otra vida", lo que tradicionalmente se ha llamado, la salvación eterna? Porque de hecho, la opción por los pobres sitúa el compromiso cristiano en lo temporal y no en lo eterno.

(5) C. DUQUOC, *Actualidad teológica de la cruz*, en: AA. VV., *Teología de la cruz*, Sígueme.

Afirmando de un modo muy claro que nuestra fe tiene un sentido trascendente tenemos que reconocer que donde de veras hay que vivirla es en el tiempo y en la historia. El sentido trascendente no debería desvirtuar nuestras opciones y nuestros compromisos históricos. Por el contrario debería reforzarlos. Si, como creemos, la vida es un don de Dios, que debe ser vivida en el tiempo y más allá del tiempo, deberíamos tomarla más en serio. Esta verdad nos debería motivar para luchar de un modo más radical por la liberación, por la dignidad, por la realización del plan de Dios, que es llevar a plenitud la historia (Efesios).

c) **Amor a los enemigos.** Podemos tener la tentación de "suavizar" el contenido de la palabra "amor". Si tenemos que amar a nuestros enemigos ¿cómo podemos optar por los pobres sin dejar de lado el amor a los que no lo son, aunque sean nuestros enemigos sociales o políticos?

Todo lo que brotaba del corazón de Jesús era fruto de su amor. Todo lo que brota del corazón de un cristiano debe ser también fruto del amor. Pero, al menos en el caso de Jesús, no se trataba de un amor acaramelado, indiscriminado, tonto, abstracto o etéreo ... Cuando se trataba de amar a los enemigos, los amaba como enemigos a quienes había que desenmascarar.

Amar a los enemigos es asumir en serio la opción liberadora por los pobres. Asumirla de tal modo que el amor signifique denuncia eficaz de la injusticia, de la mentira, de la opresión y de la marginación. Así el amor se hace sólido, concreto y consistente. Sólo así se puede amar a los que oprimen, que son los verdugos, pero que están llamados a ser liberados de su pecado, de un pecado que les desintegra por dentro.

El amor a los enemigos se debe vivir en las relaciones humanas concretas, a veces muy difíciles. Pero en el cristiano, no debe ser nunca un freno que le aparte de su compromiso y de su entrega, sino algo que puede llevarle, por la justicia, por el derecho, por la libertad al don de su propia vida.

El cristiano es un seguidor de Jesús el Cristo de Dios y, como tal, intenta rehacer el camino que El recorrió para la liberación, trasponiéndolo a su pequeño mundo y a la parcela de historia que le ha tocado vivir. Su fe no es una utopía abstracta o filosófica.

La meta, en la opción del cristiano por los pobres, es el Reino de Dios. Un reino que desborda la historia, pero que sólo se construye en la historia. Fue el objetivo de la palabra y de la vida de Jesús. Es – debe ser – el objetivo del cristiano.

Los pobres están ahí denunciando a la sociedad y a la Iglesia en todo lo que no responde al Reino, al Mensaje de Jesús, al Evangelio ... Entremos en su mundo para evangelizar y para dejarnos evangelizar.

III. LA OPCION CRISTIANA, OPCION DE CLASE

Los sociólogos suelen estudiar ampliamente el fenómeno de las clases sociales. Según ellos en las sociedades hay la clase alta, la media y la baja. Pero cuando se habla de "opción de clase", se habla de opción por la clase de los oprimidos o de los pobres. Esta terminología se usa en la política y en el sindicalismo: hay partidos de clase y hay sindicatos de clase. Son aquéllos que propugnan una liberación de la clase oprimida. Teniendo en cuenta la revolución industrial y sus efectos, durante el siglo XIX y el siglo XX, la "clase" era siempre la clase obrera. El esquema era elemental: los obreros ponían en manos de los patronos lo que eran, lo que significaban, lo que valían ..., a cambio de un salario de hambre. La opción de clase era optar por liberar a la clase obrera de su situación de opresión, ayudarle a descubrir su dignidad no sólo en el mundo de la producción industrial, sino también en los demás aspectos de la vida social, política y económica.

Hoy la "clase obrera" no está compuesta sólo por los trabajadores industriales explotados, sino por todos los explotados, más o menos directamente, por la sociedad. Son, por ejemplo, los explotados por las multinacionales, por los intereses de los poderosos o por los sistemas colonialistas de los nuevos tiempos. Son también las víctimas del consumo o de la desigual competencia en el mercado del trabajo y del comercio ... La "clase" es la situación en la que se encuentran, en nuestra sociedad, muchos hombres y mujeres, despojados de su dignidad de personas, de su capacidad de pensar o decidir, de su conciencia humana ... Están sometidos a mecanismos muy sofisticados, que crean grandes bolsas de hambre o emborrachan con un bienestar alienante.

La opción de clase tiene dos objetivos: a) despertar la conciencia de clase, puesto que nadie puede recuperar su dignidad si no tiene conciencia de ella ni descubre los mecanismos que le impiden despertar, y b) a partir de esta toma de conciencia, luchar para liberar a la clase oprimida de su opresión y de su explotación. No se trata de agudizar la dialéctica de las clases para que cristalice la situación de desigualdad, de injusticia y de opresión ..., sino de entrar en una dinámica dialéctica, capaz de asumir las diferencias liberándolas de la opresión y la marginación.

1. Opción por los pobres, opción de clase

A partir de lo dicho, creo que podemos afirmar que la opción de Jesús por los pobres es una opción de clase. Y la opción cristiana es opción de clase. Con todo conviene precisar algunos extremos.

La situación de pobreza, como situación de dependencia, inhumana e injusta, y como expresión del pecado del mundo, es la situación que se da en la clase oprimida (en la obrera). Desde la fe, las causas de esta opresión son el pecado. Por eso los cristianos estamos implicados en esta situación. La indiferencia no es cristiana.

Jesús, en su tiempo, no se quedó al margen de la dialéctica "opresores-oprimidos". Hubiera sido quedarse al margen de la dialéctica "pecado-gracia". No podía ser neutral y no lo fue. Fue pobre, estuvo con los pobres y entre los pobres. Asumió los objetivos de "clase", aunque esta terminología no existía en su mundo. Tuvo conciencia de su situación de pobre y se sintió despojado de su dignidad de hombre e incluso de su dignidad de Hijo de Dios. Trabajó como nadie en la destrucción de la pobreza, de la explotación y de la marginación. Su muerte no fué un lujo exquisito. Fue una tragedia humana asumida por Dios, para revelarse implicado en la liberación de los oprimidos. Con su muerte denunció el "pecado" de los poderosos que quisieron despojarle de su dignidad, de su vida, de su conciencia de persona.

Los cristianos deberíamos optar de tal modo por los pobres, que poco a poco hiciéramos que desaparecieran los ricos. La Iglesia no puede excluir a nadie de su misión evangelizadora. Preferir a los pobres es comprender y asumir que no hay otro camino para evangelizar al mundo, sino el camino de Jesús, asumido por Dios, que es el camino de la opción por los pobres⁶.

2. Opción de clase y lucha de clases

Al hablar de la lucha de clases se pueden dar connotaciones que no son nada evangélicas: el odio entre las clases o la lucha armada y violenta. La expresión, además, con su trasfondo marxista, para muchos implica el ateísmo, que Marx profesaba.

El cristiano que, desde su fe, entra en la dialéctica de las clases, y por tanto en la lucha de las clases, no lo hace desde una teoría, más o menos consistente y atea, lo hace desde una realidad concreta que se está viviendo en su entorno y en la que se siente implicado por la fuerza misma de su fe.

Pero la lucha de intereses entre las clases opresoras y las clases oprimidas es un hecho que no se puede negar. No podemos cerrar los ojos a la realidad. Jesús no los cerró y fué víctima de su opción libre por los pobres. Durante meses mantuvo una "lucha", una cadena de conflictos con los poderosos de su tiempo. Aparentemente, en esta lucha fué vencido. Para nosotros su muerte es la victoria más radical contra la opresión injusta y contra el pecado que la sostiene por dentro. Pero es necesario destacar que, en Jesús, su lucha contra la opresión no fué nunca fruto del odio (no hubo en El odio de clase), ni utilizó la violencia exterior o las armas.

3. El cristiano y los movimientos de clase

Hoy hay personas no cristianas y movimientos o grupos más o menos organizados que trabajan por los pobres y que se denominan "de clase". Podemos, además, constatar, con tristeza, que algunos líderes han abandonado la fe para

(6) L. c.

poder trabajar más libremente por la liberación de las clases oprimidas. ¿Cual ha de ser nuestra actitud frente a estos grupos?

a) **Colaboración.** No podemos erigirnos en dueños y señores de la liberación de las clases oprimidas. Debemos reconocer lo que se hace, por ejemplo, desde opciones políticas o sindicales. Además, me parece que es necesario unir esfuerzos y compartir responsabilidades. Es más importante que se lleve a cabo la obra de liberación, que no el que sea llevada por nosotros. Colaborar es exigencia de nuestra fe, si ésta está comprometida.

b) **Crítica.** Para nosotros la opción cristiana incluye, pero desborda, la opción de clase⁷. Si un movimiento político o sindical de liberación trabaja por la transformación de las estructuras de la sociedad, para nosotros la liberación no se termina en un cambio de estructuras. Los cristianos estamos llamados a dar no sólo el nombre sino también el apoyo activo a los partidos o sindicatos, que, en sus programas, tienen objetivos de justicia, de libertad y de fraternidad. Pero dentro debemos tener la obsesión del Evangelio, y esta obsesión nos debe hacer particularmente críticos y autocríticos. El cristiano, en un partido o sindicato, no puede asumir situaciones de compromiso o disciplinas de partido, que no respondan a su opción por los pobres. La opción de clase no puede ser dogmatizada o sometida políticamente a situaciones ambiguas que no reflejen la verdad, la justicia y la solidaridad ...

c) **Evangelizadora.** Lo que nos interesa en nuestras relaciones con los otros grupos o movimientos de liberación no es el proselitismo, sino la evangelización: que se promuevan los valores evangélicos y que nosotros seamos interpelados para vivirlos y dar testimonio de ellos. En este sentido es importante no sólo la preocupación por dar testimonio de la verdad del Evangelio que profesamos, sino también el denunciar la injusticia, el abuso de poder, y abrirnos a la verdad que se nos revela desde fuera. El Espíritu brota del mundo de los pobres y, desde ellos, grita, con gemidos inenarrables, la esperanza, depositada por Dios en el corazón de la humanidad (Rom 8, 22).

CONCLUSION

La opción de clase del cristiano debe situarse siempre en su opción fundamental cristiana por tres motivos:

1.º Así centramos mucho mejor nuestra vida, nuestro compromiso en la vida y en la historia de Jesús de Nazaret, revelación de Dios. Jesús no vivió en nuestro tiempo. Pero puede ser actualizado en sus opciones radicales y concretas.

2.º Así no nos perdemos en palabras o conceptos abstractos. Nuestra fe la referimos a la acción. Y nuestras acciones son las de todos los días, las que nos

(7) R. AGUIRRE, *Opción por los pobres y opción de clases*, Misión Abierta 74 (1981) 657-672.

relacionan con las personas concretas. Además nos permite compartir la fe entre los creyentes comprometidos como nosotros.

3.º Así adquiere prioridad la evangelización. Desde una opción por los pobres se impone, como prioritario, llevar adelante el plan de Dios de transformar la historia por el camino de la humanización de las relaciones para culminar en la divinización ...

Opción cristiana, solidaridad con los pobres, opción de clase, son peldaños que se ofrecen a nuestra consideración para vivir la fe más radicalmente, para dar testimonio del Evangelio y para contribuir a la venida del Reino, que está viniendo todos los días.

Francisco Martín, O.M.I.